

Uno se dirige al reencuentro con Tumas y después se dispone para su trabajo y entonces se une a la tropa y el tiempo deja de pertenecerle y lo primero que se le ocurre es un cuento. Una niña angolana ha sido adoptada por los asesores cubanos de una brigada FAPLA de lucha irregular. Uno se entera de eso y se interesa por conocerla y la ve en el hospital de Huambo y ya sabe que debe ponerse a escribir. Y lo primero que establece es una analogía con "La familia de Schivalkov", una de las narraciones de Shulojov que transcurren en la guerra civil. Un operador de ametralladura de una tachanka encuentra un niño perdido en el campo de batalla y lo alimenta con leche de yegua y trata de criarlo con los escasos y bastos recursos a su disposición. El cuento es un monólogo del combatiente explicándole a la directora de una guardería infantil su intención de dejarle la criatura hasta el término de la campaña. Pero la historia de la niña angolana tomara otro sino cuando llegue el fin de la misión y los cubanos tengan que despedirse de la muchacha o ver qué inventan con ella. Es cuando uno recuerda una buena pieza del maestro Babel. Se llama "Carl-Yankel" y la anécdota es sobre un litigio. Un niño ha sido bautizado de acuerdo con el rito judío y se le ha hecho la circuncisión sin autorización del padre, que se encontraba ausente de casa porque cumplía sus tareas y que es un joven y apasionado —y bastante extremista— bolchevique.

El 15 de junio de 1982, mientras uno vuela en helicóptero a Vila Nova de Armada y participa en la misión de rescate de un cubano perdido en el encuentro de la 36 Brigada con una obstinada tropa kwacha y está observando desde el aire y saluda a los exploradores angolanos y cubanos que tripulan un BR-152 procedentes de Cuito Cuanavale, decide que su cuento se llamara *La infancia de Teresa Nandimba*, que es el remedo del título de una película sobre la segunda guerra mundial, también soviética —*La infancia de Ivan*—, basada en una novela de Vladimir Bogumolov, que no es solo la historia de un niño mugriento y con un pedazo de pan en la mano que se infil-

tra en las líneas alemanas sino la del romance entre una enfermera y un fornido pero compasivo oficial del Ejército Rojo. Es la misma tarde en que uno decide —o comprende— que la trabajosa marcha de la 36 Brigada por un terreno bajo la iniciativa de los kwachas y la búsqueda de un cubano que al final apareciera muerto y la experiencia propia de cuando uno se pierde en la selva, podrían servir perfectamente para una novela.

Uno sabe que tomó las decisiones ese día porque es una de las pocas lechas que conserva en su libreta. Las notas son escasas porque la experiencia dejó de ser ajena desde su inicio. Es innecesario apuntar nombres de compañeros y de acontecimientos que te pertenecen. Y por eso uno se pone orgulloso ahora, porque comprueba que su libreta de la campaña angolana está en blanco. Tiene una lista de títulos que corresponden a unos libros tan hipotéticos como geniales que uno se asigna la misión de escribir y dos o tres fechas de acontecimientos. Tiene las fechas del día en que se perdió en la selva y el día en que vio un conejo. La observación sobre el conejo derivó en una especie de aproximación filosófica. Fue el acontecimiento consignado el 6 de marzo de 1982.

La nariz del corresponsal estaba pegada al plexiglas de una escutilla del helicóptero en el que había llegado desde Matala a una coordenada de la Sierra de Candjival para hacer contacto con una brigada FAPLA comprometida en la Operación Baire, una de las acciones de asesoramiento comprendidas en el esquema de Olivo, y observaba el suelo del paraje en el que el Mi-8 se hallaba posado luego de verificarse en dos pases rasantes que aquellos hombres en movimiento eran FAPLA y no kwachas y del que ya se iba a despegar porque el contacto había sido establecido y las ordenes entregadas, y uno observaba el capin y veía que llegaba al pecho de los FAPLA y sabía que el capin tiene lugares en que te cubre completo y calculaba que en tiempo de seca solo necesita un fosforo y un pico de ayuda del viento para contener un regimiento de tanques, cuando un conejo surgió de los entresijos re-